

- Dar tiempo; lo importante es que vaya progresando, aunque en el momento parezca que no avanza.

- Recordar que los éxitos, aunque nos parezcan pequeños, son una pieza clave para mantener el interés.

6.- Procurar ayudas adicionales cuando sea necesario.

Cada hijo o hija tiene su propio ritmo de aprendizaje. Se requiere dar la respuesta adecuada al problema, apoyarnos de hermanos es importante.

- Los padres y madres conocen las necesidades que sus hijos e hijas tienen que superar. Disponer de tiempo, autoridad y conocimientos.

- Pedirle ayuda a algún hermano mayor: Tiene la ventaja de hacerle participe de dicha responsabilidad.

- Pedir apoyo a otros compañeros.



7.- Siguiendo el quehacer diario sin agobiar.

A medida que van creciendo y han avanzado en autonomía y responsabilidad, puede darse más distancia en el seguimiento.

- Tener presente los periodos de evaluaciones.

- Conocer los resultados de las evaluaciones.

- Identificar las dificultades que están enfrentando.

- Cuáles son sus actitudes y disposición hacia el estudio y la escuela.

Se recomienda hacer un seguimiento detallado y oportuno sin que este resulte agobiante para ambas partes (padres, madres e hijos e hijas), y a medida que van creciendo o avanzando en sus objetivos educativos puede ir disminuyendo de intensidad nuestro apoyo y vigilancia en las tareas. Es muy importante que estas acciones se realicen dentro de un ambiente cálido, amoroso y comprensivo; poco lograremos con imposiciones y regaños.



INSTITUTO PANAMEÑO DE HABILITACION ESPECIAL

D.N.S.T.M

EXTENSION DE VERAGUAS

¿CÓMO PODEMOS AYUDAR A NUESTROS HIJOS E HIJAS EN EL PROCESO EDUCATIVO?



Departamento de Trabajo Social

Nixzia Almengor, Ilka Torres,
Eduviges Franco, Jetzabel Reyes

1.- Creando un ambiente de estudio en casa.

¿Cómo se crea el ambiente de estudio?

Elegir un sitio para estudiar, que reúna condiciones mínimas como: aislamiento de ruidos y distracciones, iluminación suficiente, silla y mesa de trabajo funcionales para las tareas que se realizan normalmente.

- Respetar el tiempo de tareas sin interferir con otros encargos que puedan surgir en casa.
- Crear hábitos de estudio, es decir, repitiendo siempre el mismo horario de estudio o de trabajo en un ambiente de silencio.
- De ser posible: Tener material básico para el estudio: diccionarios, enciclopedias, libros de consulta, lápiz, goma, regla, colores.
- Promover para el tiempo libre, actividades que tengan relación con la cultura y la lectura, con el afán de ampliar los conocimientos generales.



2.- Promover la cultura con el ejemplo.

Los padres y madres tienen que preguntarse hasta qué punto fomentan la cultura a través de la lectura.

Los hijos e hijas no piden un profesor particular en los padres y madres, sino la coherencia en su preocupación por los temas culturales y su sensibilidad ante otros temas. Son también manifestaciones de esa sensibilidad cultural, la

existencia de una pequeña biblioteca familiar, las revistas que entran en la casa y las conversaciones que se tienen.

3.- Manteniendo una estrecha colaboración con el profesorado.

- ✓ transitar en la misma dirección y se precisa de una colaboración,
- ✓ se puede pedir una entrevista posterior a cada evaluación y
- ✓ asistir a todas las reuniones escolares programadas durante el año.

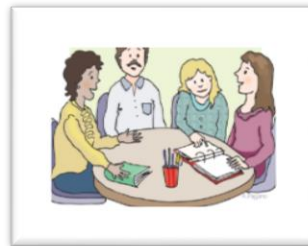
4.- Orientando a nuestros hijos e hijas en el manejo de las técnicas de estudio.

El principal instrumento que se necesita para el estudio es la lectura:

Comprensión, velocidad y entonación en la lectura. Si este aspecto básico no se ha desarrollado en su momento con la suficiente eficiencia, posteriormente será la principal causa del fracaso escolar.

Otras técnicas de estudio que nuestro hijo o nuestra hija deberá manejar adecuadamente son las siguientes:

- Saber organizar su tiempo.
- Saber hacer esquemas, cuadros y resúmenes.
- Saber subrayar un texto.



5-Conocer y motivar a nuestro hijo o hija.

La primera tarea es detectar en qué falla nuestro hijo o nuestra hija:

- Memorismo; estudiar sólo para el examen.
- Dependencia excesiva del docente y del libro de texto.
- Falta de motivación.
- No saber distinguir lo importante de lo secundario.
- Dificultad para expresarse oralmente y por escrito.
- Dificultad para relacionar y sintetizar conocimientos.
- Mal uso del tiempo.

Lo segundo es: Animarlo al estudio sin regañar.

- Promover el estudio sin regañar, ya que el insistir demasiado puede ser contraproducente.
- Valorar el esfuerzo y la dedicación de nuestro hijo o nuestra hija, al estudio más que sus resultados.
- Centrar la valoración de nuestro hijo o nuestra hija en sus esfuerzos y no en sus calificaciones.
- Mirar como persona a nuestro hijo o a nuestra hija y en un contexto más amplio que el mero rendimiento académico.
- Resaltar sus propios progresos por pequeños que sean.



